
GESTION EMPRESARIAL Y ARTESANIA

CLAUDIO MALO GONZALEZ

El homo habilis

Los más antiguos restos humanos muestran, junto a las osamentas, objetos que en vida elaboraron para hacer frente a los retos de su existencia. Fueron trabajados con sus manos auxiliadas por elementales tecnologías y herramientas con lascas ligeramente afiladas. Si identificamos la diferencia entre el ser humano y los demás animales con la capacidad sistemática de elaborar objetos e innovarlos, es legítimo decir que el hombre hizo presencia en la tierra como artesano. Su creatividad le llevó a incursionar en el inagotable universo de la tecnología y a contar con herramientas y maquinarias de creciente complejidad para manufacturar objetos utilitarios y estéticos y satisfacer de mejor manera sus siempre crecientes necesidades materiales y no materiales.

La artesanía es una actividad en la que la experiencia y la innovación caminan pareja y complementariamente. Se desarrollan conocimientos, habilidades y destrezas que culminan en lo que tradicionalmente se denomina un oficio. Por diversos caminos se aprende aquello que desde generaciones anteriores se ha desarrollado: propiedades y tratamiento de los materiales, manejo de herramientas, modelos de los objetos finales, precisiones visuales y musculares. En cierto sentido un oficio artesanal puede ser repetitivo en cuanto reproduce tipos de objetos diferenciándose unos de otros por la excelencia de su acabado final, en cierto sentido puede ser original si es que se añaden innovaciones que tornan al artefacto más eficiente para cumplir sus propósitos o más bellos de acuerdo con el nivel de apreciación que la comunidad de a este contenido.

El ser humano, a lo largo de su presencia en la tierra, ha trabajado artesanías para satisfacer sus necesidades personales como el cazador que hace sus propios arcos y flechas, el pescador que elabora sus redes y más artilugios. Las prendas de vestir y los utensilios de cocina fueron en el lejano pasado confeccionados por las personas integrantes de la unidad familiar como respuesta a las exigencias de la vida cotidiana. A medida que crecen los conglomerados humanos y avanza la división del trabajo, los artesanos producen excedentes para uso de otros, forzosamente o como un medio para obtener recursos que garanticen su subsistencia. La interrelación entre grupos culturales y subculturales diferentes es el mecanismo más eficaz del cambio y la innovación, lo que se manifiesta a plenitud en el desarrollo artesanal con la permanente introducción de nuevas técnicas, materiales y diseños.

La Revolución Industrial

De los cambios profundos que se han dado en el desarrollo de la humanidad que merecen el calificativo de revolución, la industrial es una de las que más se justifica. Introducción en gran escala de nuevas fuentes de energía, innovaciones tecnológicas aplicadas a la producción y al transporte, incorporación de nuevos materiales generaron profundas modificaciones en las formas de vida individuales y colectivas. Se aceleró el crecimiento de las ciudades con la consecuente disminución proporcional de la población rural. La magnitud de la producción y la creciente necesidad de materias primas tornaron al comercio complejo e intenso. La organización del trabajo en las fábricas dio lugar a formas distintas de ordenamiento del tiempo dedicado a estas tareas y a la sincronización y fraccionamiento de actividades productivas. La educación se expandió en todos los niveles como respuesta a los nuevos tipos de trabajo requeridos. La producción de las fábricas con predominio de las máquinas superó crecientemente a la artesanal en la que predomina la mano del hombre.

La manufactura, el sector secundario, incorporó sistemáticamente un número cada vez mayor de habitantes, desplazando de su incuestionable primer

lugar a la producción agrícola. El sector terciario de servicios, especialmente comercio y transporte, experimentó un fuerte crecimiento ya que el ordenamiento social tenía que adecuarse a las transformaciones productivas. Los nuevos sistemas de costos y circulación de los objetos industriales exigían personas con conocimientos especializados en estas áreas, a la vez que en las aceleradas modificaciones de las relaciones económicas entre productores, distribuidores y consumidores.

Con exceso de optimismo se pronosticaba la desaparición de las artesanías a corto plazo, arrolladas por los imparables avances de la industria. Algunos sectores pensaban que la imperfección era un elemento propio del mundo artesanal, en comparación con los elevados niveles de exactitud inherentes a la industria. Las artesanías adquirirían la imagen de reliquias de un pasado superado, mientras que la industria se proyectaba hacia el futuro en el que el progreso pretendía alcanzar días cada vez más felices para toda la humanidad que superaría sus carencias gracias a la creciente eficiencia de la producción que iba a acabar con la escasez.

Industria, arte y artesanía

Las profundas transformaciones de la Revolución industrial, además de incidir en las formas de trabajo y la estratificación social, obligan a una reconceptualización de áreas del quehacer humano intentando precisar los espacios que a cada una corresponde. La industria pretende concentrarse en la producción de objetos utilitarios destinados a satisfacer las múltiples necesidades humanas, cada vez con mayor eficiencia. A través de máquinas y fábricas es posible hacerlo en grandes cantidades. La producción en serie garantiza la igualdad de todos los objetos, poniendo énfasis en la eficacia con que cumplen la función para la que fueron hechos. Su apariencia estética tiene muy poca importancia, pues todo debe sacrificarse para obtener el mejor rendimiento posible. La producción industrial es en equipo, debiendo participar en ella muchas personas con tareas muy concretas, muchas veces desligadas -para quien trabaja- del producto global final.

Como contraposición la obra de arte tiene una sola finalidad: expresar belleza para deleite del contemplador, en cierto sentido con una posición diametralmente opuesta a la industria. Frente a la producción en serie se destaca su condición de pieza única. El artista se empeña –a veces con matices de extravagancia- en ser original con la convicción de que su éxito y aceptación dependerán de las novedades propuestas. La grandeza de la obra de arte depende de la «genialidad» del autor, de su inspiración ajena al común en los mortales, lo que descarta cualquier idea de trabajo conjunto.

Aspira el artista con sus obras a superar las barreras del tiempo y a perennizarse más allá de las generaciones. Como alternativa al mecenazgo tradicional de la Iglesia y de la nobleza benévola, trata de solucionar sus problemas económicos vendiendo sus obras a precios que, según la fama alcanzada, llegan a niveles gigantescos y que son compradas por personas extremadamente ricas o instituciones públicas y privadas que aspiran a mejorar sus colecciones. El sentido económico de la obra de arte se ha mimetizado en inversión pues, quienes las adquieren cuentan con una reserva vacunada contra los problemas de depreciación y que, al contrario, a medida que transcurre el tiempo -especialmente luego de la muerte del autor- sube de precio.

En esta concepción polarizada, las artesanías aparentemente carecen de espacio. No tienen la eficiente funcionalidad de los objetos industriales ni la inspiración individualizada de los artistas. Enfocado el problema desde otro ángulo, coexisten en ella armónicamente lo utilitario y lo estético pues las piezas artesanales no se agotan en lo estrictamente utilitario ni en ser portadoras de belleza **Espacio y mercado artesanal.**

Es indiscutible que para fines utilitarios la industria desplazó muchísimo a las artesanías. Para satisfacer necesidades relacionadas con la vestimenta, por ejemplo, las telas industriales por su variedad, cantidad y rapidez en la producción cubrieron y cubren un espacio de mercado cercano al ciento por ciento de la demanda. El plástico como recipiente para bienes y productos o para transportarlos de un lugar a otro, tiene muchas cualidades de las que carecen la cerámica y la

cestería. Si de cocinar se trata, las tradicionales ollas de barro no tienen condiciones idóneas para las cocinas eléctricas o a gas en las que las hechas industrialmente de metal cumplen con eficiencia este condicionamiento culinario.

Si se trata de finalidades utilitarias, las artesanías son adquiridas por personas, en número muy reducido, que buscan originalidad en lo que poseen y usan. Vestir algo con telas hechas manualmente o en telar, es una manera de mostrar que “se es diferente”. Económicamente este tipo de artesanías no pueden competir con las industriales. En algunas sectores del mundo andino, prenda tradicional de las mujeres denominadas “cholitas” es la pollera cuyas telas de vivos colores se hacían en telares manuales. Hoy se sigue usando la pollera pero con telas industriales de apariencia similar a las tradicionales, pues los costos y tiempo requeridos para seguir con la antigua usanza no permiten mantener esta parte de la tradición identificatoria de grupos humanos.

Para comer, pese a avances tecnológicos, tiene amplia difusión la vajilla de cerámica, pero la inmensa mayoría de usuarios compran las hechas industrialmente. Salvo casos cada vez más aislados en comunidades semimarginales se usan platos de barro rústicos. En entornos urbanos de clase media alta, a veces se recurre a vajillas artesanales como piezas diferentes, con un matiz de exclusividad, y con el afán de demostrar distinción. Sin llegar a la extrema originalidad de las obras de arte en las que el reconocimiento del autor tiene un peso fundamental, las artesanías tienden a convertirse en rarezas con los inconvenientes y ventajas de esta condición.

Cualquier abordamiento a la problemática artesanal en estos tiempos, tiene que hacerse considerando la enorme difusión de los productos industriales, no solo en los países que reúnen esta condición, sino en los subdesarrollados en los que, aunque los niveles de industrialización asean débiles, el consumo de objetos provenientes de este tipo de producción es cada vez mayor, aunque sean hechos en otros países. Por ningún concepto las artesanías pueden entrar en competencia con la industria, pues no están en condiciones de hacerlo exitosamente. Tienen que producirse como alternativas en la medida en que están en condiciones de ofrecer

al consumidor algo diferente, ya que satisface motivaciones distintas que aborda productos más vinculados a lo decorativo y artístico que a lo estrictamente utilitario.

Organización jurídica y económica, industria y artesanías

Los profundos cambios generados por la revolución industrial en la producción y el transporte, incidieron en la organización social de los estados con las consiguientes innovaciones jurídicas y económicas. Países desarrollados y subdesarrollados, al contar con aparatos legales y financieros de ese tipo, generan entornos sociales y económicos en los que el sistema de producción artesanal no encaja adecuadamente.

En el ámbito laboral, por ejemplo, las relaciones trabajadores–patronos, ante el gigantesco e incontenible crecimiento de los obreros de fábricas y los empleados del sector terciario, se iniciaron y desarrollaron sistemas jurídicos laborales para regular estas relaciones, evitando la explotación de que eran objeto en el tiempo del “capitalismo salvaje” los trabajadores, estableciendo horarios y regulaciones laborales. Surgieron las instituciones de seguridad social a base de aportes de los trabajadores con un criterio de solidaridad para hacer frente a incertidumbres de la vida como enfermedades, desocupación, vejez, invalidez etc. Tanto la legislación laboral como la seguridad social focalizan sus políticas y servicios para proteger a los grupos humanos más débiles económicamente y se fundamentan en las modalidades de las relaciones de trabajo generadas por la Revolución industrial, en las que juega un papel muy importante la estructura empresarial de las instituciones que producen objetos o prestan servicios.

La producción artesanal, anterior a la revolución industrial como sistema, se caracteriza por el predominio de acciones individuales de trabajo, por la estructura de taller bajo la dirección del maestro y la participación de otras personas en calidad de aprendices y oficiales, la agrupación en gremios que, más que problemas relacionados con remuneraciones, tienen que ver con los vinculados a conocimientos, habilidades y destrezas propias de cada rama artesanal. En

definitiva, las peculiaridades propias del trabajo artesanal y su organización son poco compatibles con la estructura jurídica laboral y los sistemas de seguridad social, lo que ha hecho del sector artesanal un conglomerado social y económico desprotegido en relación con el industrial.

En lo que tiene que ver con la economía, los sistemas bancarios han crecido y desarrollado nuevas estrategias al ritmo del desarrollo industrial, que entre otras cosas incluye la producción en serie, la inversión en muy costosas infraestructuras y la comercialización en gran escala. Las artesanías se han mantenido al margen de estas nuevas estructuras debido a que difícilmente se adecúan a ellas. Las políticas de desarrollo, sobre todo del sector público, pretenden el crecimiento económico de los países alentando y creando condiciones lo más favorables posibles en los ámbitos industrial y agrícola, quedando las artesanías total o parcialmente marginadas.

Estos problemas se extienden, en mayor o menor grado, a todo el aparato jurídico y económico de los estados modernos, siendo los países subdesarrollados los que hacen frente a estas situaciones con más agudeza ya que la industrialización no está debidamente consolidada y la estructura artesanal tradicional tiene más fuerza.

La producción artesanal

Para tener una idea, lo menos confusa posible, de las peculiaridades de la producción artesanal lo deseable sería partir de una definición de consenso que establezca con claridad las fronteras entre las artesanías, los objetos industriales y las obras de arte. Siendo muy difícil lograr este objetivo, vale la pena partir de unas pocas características de las artesanías: 1) predominio de la mano del hombre sobre la máquina, siendo esta última un auxiliar en la producción y no el componente fundamental como ocurre en la industria. 2) Control de todo el proceso por parte del artesano, a diferencia de la industria en la que, en muchísimos casos, las partes del objeto final se trabajan por separado sin que los obreros tengan una idea clara de la relación del componente con el producto final. 3) Objetos únicos, aunque tengan muchas similitudes con otros, diferenciándose de

la producción en serie fundamental en la industria.

Con estos antecedentes, la producción artesanal con frecuencia es individual o se lleva a cabo en reducidas organizaciones que conforman los talleres. Las etapas del proceso –preparación de la pasta, modelado, secado, cocido, vidriado en el caso de la cerámica- las puede realizar íntegramente el mismo artesano, o por lo menos el control de la totalidad del proceso está a cargo del maestro que supervisa a sus ayudantes. La relación tradicional entre el maestro, el oficial y el aprendiz se fundamenta en la enseñanza aprendizaje que implica, cuando menos, una compensación entre el que aprende trabajando y el que, también trabajando, enseña, sin que rija con la misma exactitud la vinculación entre patrono y trabajador a través de salarios. Son frecuentes los casos en que este grupo que conforma un taller esté integrado por personas unidas por lazos de parentesco, primando más este tipo de vinculaciones para división de trabajo y de utilidades, que las normas remunerativas propias de la sociedad industrial.

La utilización del tiempo tiende a ser diferente en el ámbito artesanal. Dependiendo este trabajo, en muchos casos, de la necesidad de satisfacer demandas en lapsos cortos, se labora más tiempo que el establecido legalmente y, a la inversa, si es que la demanda es menor el tiempo dedicado a estas actividades disminuye. Los horarios están a veces condicionados por determinados tipos de celebraciones en las que la demanda es mucho mayor. A diferencia de la industria que puede planificar con bastante anticipación la disponibilidad de objetos consumibles según este tipo de cambios en la sociedad, en las artesanías la planificación se efectúa a corto plazo, tratando de no recurrir a mano de obra extra.

Con respecto a los destinatarios de los objetos artesanales, pueden ser los propios artesanos para satisfacer sus necesidades inmediatas y mediatas como la elaboración manual de telas –en proceso de desaparición- para confeccionar vestimenta personal o el adorno de prendas de vestir mediante el bordado. En otros casos artesanalmente se manufacturan piezas destinadas a los trabajos que realizan las personas como la confección de arados o arreos de caballos

necesarios para las tareas agrícolas. Cuando esto ocurre el artesano que es a la vez el usuario “no se da el trabajo” de establecer los costos de sus productos, ya que no está de por medio la compra venta.

Otra forma muy difundida es el denominado trabajo por obra, consistente en la elaboración de objetos por encargo de clientes a cambio de una remuneración que previamente se pacta. Este tipo de producción en algunos casos elimina una serie de cálculos como el de los insumos, o los reduce al mínimo como en el caso de los sastres que, recibiendo del cliente la tela para la confección de prendas de vestir limita su utilidad al tiempo dedicado a la tarea y gastos menores como hilos, botones etc. Si se trata de otro tipo de oficio como el de ceramista o joyero, lo usual es que entren en juego elementos cuantificables mayores como los materiales y las instalaciones de los talleres.

La producción exclusiva para la venta genera problemas adicionales más complejos que, en muchos casos, los artesanos no están en condiciones de resolverlos con la debida eficiencia. Entran en juego elementos como los costos de las materias primas que a veces no se los sopesa con la exactitud deseada. Se dan casos de artesanos ceramistas que, al obtener la arcilla de su entorno, no consideran su valor ni el del trabajo que les lleva su extracción y procesamiento porque nadie les cobra por ello ni les paga por el trabajo realizado. No existiendo hábitos de sujeción a horarios fijos y exactos, no suelen tener ideas claras acerca del tiempo empleado en cada pieza ni de la mayor o menor extensión del mismo según el nivel de calidad del producto final, generalizándose a veces la idea de que es mejor producir en mayor cantidad a costa del deterioro de la calidad. Es muy pobre el conocimiento de incidencia en costos de la inversión en herramientas, su reparación y renovación, peor aún de su pérdida de valor con el transcurso del tiempo. A no ser que el local del taller sea arrendado, muy pocas veces se incluye este rubro en el cálculo del valor del producto final.

Se añade a esta falta de organización la incertidumbre de la venta de los productos, de las implicaciones que almacenarlos conlleva y de mantener un stok. Cuando se trata de artesanos cuya fuente de ingresos fundamental es su trabajo en este campo y carecen de reservas económicas para satisfacer necesidades

básicas en el corto plazo—lo cual es muy frecuente en los países subdesarrollados—se venden los objetos a precios inferiores al costo a poco escrupulosos intermediarios que se aprovechan de estas urgencias.

A estos problemas se añaden los relacionados con la comercialización que puede ocurrir en el propio taller, con la distorsionada división del tiempo dedicado a producir y vender, o si es que se cuenta con un pequeño almacén para este propósito, si se entrega a intermediarios que en la mayoría de los casos se quedan con la mayor parte de las utilidades. Una manera de comercializar muy difundida en los países subdesarrollados son las ferias que se llevan a cabo determinados días de semana y tienen lugar en espacios abiertos, siendo el mismo artesano o sus familiares cercanos los encargados de la negociación final.

Estos problemas relacionados con la producción y comercialización de artesanías, se torna más complejo si es que en los sectores rurales los artesanos comparten su tiempo con la agricultura que exige más dedicación en ciertas etapas como la siembra y la cosecha.

Tradición e identidad cultural

Partiendo de la división de la cultura en elitista y popular, la primera proyecta sus planteamientos hacia el futuro y da prioridad al cambio, a la innovación, mientras que la segunda busca afianzarse en la tradición. En el proceso de desarrollo histórico de los países del tercer mundo, incluidos los latinoamericanos, las élites culturales fueron totalmente dependientes de Europa asociando verdad, buen gusto y belleza con lo aceptado por tales por los vencedores. Se era tanto más culto cuanto más fielmente se reproducían los valores consagrados por la metrópoli. Entremezclar formas de comportamiento y valores de creación y contemplación ibéricos con lo indígena y africano, equivalía a renunciar parcial o totalmente a la cultura. La independencia política no tuvo su equivalente en la independencia cultural. La Meca de la cultura pasó de Madrid a París. Cultura y progreso se identificaron con la imitación, sin crítica alguna, de lo que ocurría en Francia.

Con creciente insistencia se habla en nuestros días de las identidades culturales de los pueblos, es decir de aquellas peculiaridades que diferencian a unos de otros. Esto lleva a renovar esfuerzos para encontrar las fuentes y motivos identificatorios. Ciertamente no se encuentran en las culturas elitistas; parcialmente en las culturas vernaculares, por cuanto etnias sobrevivientes (las de la región amazónica serían un caso), debido a la tardía comunicación con la cultura global, responden a cosmovisiones, sistemas de valores, patrones de conducta y tecnologías diferentes a las grandes mayorías populares. La fuente de nuestra identidad cultural está en lo popular–mestizo. Si queremos reforzar nuestras peculiaridades que nos posibiliten hacer presencia cultural auténtica, la cultura popular, de la que forman parte las artesanías, es un rico venero.

El atractivo artesanal en un mundo cada vez más globalizado, se encuentra en gran medida en el contenido cultural propio de los lugares en los que las artesanías fueron hechas. En el caso de las “neoartesanías” es posible elaborar objetos con materiales, técnicas y contenidos nuevos, pero en la mayoría de los casos las artesanías se identifican con elementos enraizados en las colectividades de donde provienen, en el “encanto de lo diferente” para quienes las adquieren como testimonio de su contacto con otros pueblos, en los rasgos de un pasado que refuerza la supervivencia de lo que hicieron quienes nos antecedieron en el tiempo. Esta persistencia de lo tradicional en las artesanías puede darse en los materiales, en las técnicas utilizadas y, sobre todo, en los contenidos finales, aunque el uso que den los compradores sean diferentes.

Contenidos estéticos de las artesanías

Partiendo de la polarización instaurada por la revolución industrial entre lo utilitario y lo estético, entre el producto industrial y la obra de arte, en las artesanías coexisten estos elementos. En el pasado preindustrial, lo artístico visual era en gran medida considerado como artesanal. Durante el período colonial latinoamericano, en las clasificaciones de oficios artesanales se incluían a las pinturas y las

esculturas. Una pieza artesanal, por utilitarios que sean sus propósitos, casi siempre tiene elementos estéticos, es decir agregados con el propósito de dar belleza. Una olla de barro destinada a cocinar o guardar agua, suele tener rebordes o calados cuya única razón de ser es embellecerla. Lo que se conoce con el nombre de adorno es casi imprescindible en las artesanías.

La relación entre lo útil y lo bello varía según el tipo de artesanía y los propósitos de su destino. En el caso de la joyería, siendo la razón de ser de las joyas adornar a quienes las portan, lo estético tiene un espacio casi total. Si se trata de una cuchara de palo o un bolillo para preparar pan, hay una primacía de lo utilitario. En otros casos, como la vestimenta, juegan un importante papel los propósitos que cada prenda tienen y el destino de su uso. Un atuendo para la vida cotidiana de trabajo, algo de belleza tiene que tener, pero los elementos estéticos son mucho mayores si se trata de uno destinado a algún tipo de fiesta. El ritual y ceremonial desempeñan un muy importante papel en estos casos, pues las vestimentas son portadoras de símbolos vinculados a las creencias de las colectividades. En menor escala es posible detectar este factor en los rituales y ceremoniales profanos, cada vez más frecuentes en nuestras sociedades, aunque pretenda institucionalizar la informalidad. Lo dicho de la vestimenta es también válido para otro tipo de artesanías como las vajillas, mantelería, mobiliarios etc.

En lo que podríamos denominar “cultura occidental”, el espacio de las obras de arte, especialmente de las plásticas, es reducido y celosamente guardado con fuertes dosis de arbitrariedad. Se ha extendido la tendencia a considerar a las artesanías como obras de arte menores —si es que se les concede esta categoría—, cuando lo real es que, dentro de este esquema hay excelentes, mediocres y muy malas obras de arte al igual que artesanías. Superando estos prejuicios, cada vez se amplía la tendencia en el gran público a dar mayor importancia a los valores estéticos que se encuentran en las artesanías, a exponer piezas de este tipo que se destacan por su belleza y a tomar más en cuenta esos valores para la venta y la compra de esta clase de productos.

Relación comprador vendedor

A diferencia de las piezas arqueológicas que testimonian la creatividad del pasado, las artesanías son testimonios presentes de modelos de vida, visiones de realidades y entornos utilitarios y estéticos de formas de producción que coexisten con un universo cada vez más industrializado. Si bien es verdad que los componentes tradicionales son de enorme importancia en esta clase de productos, no cabe que el artesano se limite a reproducir lo que sus antecesores hicieron. Si las artesanías son expresiones de una realidad viviente y si su meta es que sean adquiridas por personas interesadas, es indispensable que, de alguna manera, se adapten a las apetencias del mercado –o los mercados- siempre sujetas a los cambios de los condicionamientos sociales.

Es fundamental que los artesanos se pregunten permanentemente ¿qué busca el cliente o el posible comprador?. Este intercambio de ideas suele ser simple cuando se trata de compradores individuales que expresan sus aspiraciones a quienes elaboran las obras, más aún si es que se las encomienda. Cuando se trata de producir en mayor escala con la esperanza de llegar a mercados lejanos, lo importante es realizar estudios y actualizarlos permanentemente. En estos casos los intermediarios pueden jugar un importante papel, pero vale la pena acceder a las innovaciones tratando de lograr un equilibrio entre las apetencias actuales y los contenidos de identidad cultural de los que son portadores los objetos, evitando no correr el riesgo de lograr una venta inmediata que puede ser “flor de un día”.

Ante los avances de la industria, los espacios estrictamente utilitarios de las artesanías se reducen permanentemente. Coleccionistas podrán interesarse en determinados objetos que respondían a condicionamientos tecnológicos del pasado, en cuyo caso se incorporarían al ámbito de las antigüedades que no pueden seguirse manufacturando. Quienes compran artesanías enfatizan cada vez más en sus contenidos estéticos y de autenticidad, en la belleza que portan, aunque sean valores añadidos a artefactos utilitarios como portachequeras o cartapacios. Lo auténtico se entiende como una respuesta espontánea a los contenidos culturales de la región en la que fueron hechos que testimonien las ideas y

peculiaridades de las concepciones vitales que hacen presencia en cada artesanía.

Las artesanías como bienes suntuarios

Se suele clasificar a las necesidades del ser humano en primarias y secundarias, las primeras están estrechamente vinculadas a su subsistencia, como la alimentación, la protección del frío y calor excesivos, la salud etc. Se incorporan a ellas artefactos cercanamente relacionados con las mismas como los de cocina. Otras necesidades, las secundarias van más allá de la mera subsistencia y tienen que ver con apetencias relacionadas con facultades que trascienden, de alguna manera, lo material. Aprender estaría entre estas necesidades, al igual que saborear potajes agradables con expectativas que van más allá de la simple nutrición. Las necesidades secundarias se manifiestan en gratificaciones psicológicas. Cubrir el cuerpo en un día frío con vestimenta abrigada es una cosa, otra es hacerlo con prendas que a más de brindar calor, por su belleza, la atractividad de sus materiales y la aceptación pública, se las considere bellas.

Aquellos objetos que satisfacen las necesidades secundarias del ser humano pueden ser considerados suntuarios, es decir que sobrepasan los límites de la subsistencia y proporcionan placeres psicológicos. Entre estos bienes se encuentran los portadores de belleza ya que las personas las adquieren para gozar de su contemplación y posesión. Cuatro paredes y un techo son suficientes para satisfacer la necesidad de vivienda y protección contra los elementos de la naturaleza, pero si las paredes están pintadas, si en ellas se encuentran cuadros – no importa su costo- si de su cielo raso penden lámparas, estos objetos complementan gratamente las necesidades básicas ya que responden a otro tipo de apetencia de los seres humanos. No hay límites para la suntuosidad; si de adornos del cuerpo se trata igual función cumple uno hecho con semillas de algún árbol que penden del cuello que collares de oro macizo con piedras preciosas.

El desplazamiento de artefactos utilitarios artesanales por la industria, ha hecho que la gran mayoría de las artesanías estén vinculadas al ámbito de lo suntuario en el que comparten espacios los componentes estéticos y originales.

Artesanías cuya finalidad esencial es el adorno como tapices, joyas, manteles tienen mayor demanda. Artesanías que en una comunidad tengan funciones utilitarias y cuenten con elementos decorativos, como los rebozos mexicanos o los paños de determinados grupos sociales que cubren la parte superior del cuerpo de las mujeres, pueden ser utilizados por los que los compraron como adornos en sus casas. Artesanías totalmente utilitarias como las herraduras de los caballos o los fuelles para alimentar el fuego de las chimeneas, se encuentran en habitaciones de habitantes urbanos colocadas en paredes o sobre muebles como adornos.

Prescindiendo de algunos objetos artesanales deseados por coleccionistas y cuya demanda en el mercado es muy reducida, en nuestros días la gran mayoría de los compradores de artesanías lo hacen con fines suntuarios; adquirir algo para adornar las residencias en las que viven y, a veces, las oficinas en las que trabajan. La amplitud del concepto belleza, la ausencia de normas rígidas universalmente aceptadas, la libertad de la subjetividad en este campo expanden la oferta y la demanda artesanales.

El anhelo de originalidad es también importante. Tener algo que no tienen los otros da un sentido de distinción, circunscribiéndonos a las artesanías, esta motivación tiene más fuerza cuando se trata de turismo. El turista compra objetos artesanales y los exhibe orgullosamente porque no es fácil viajar largas distancias para tener algo similar, porque, a veces, se considera “bueno” ostentar entre los amigos que se ha viajado a tal o cual lugar o porque la presencia de un objeto recuerda las agradables experiencias vividas en un viaje.

Intuitivamente muchos artesanos son conscientes de este nuevo atractivo que sus productos tienen, lo importante es incorporarlo a la producción, la comercialización y la promoción de las artesanías tanto en los sectores privado como público.

Organización del trabajo artesanal

Todo trabajo tiene varias finalidades y su organización pretende que se

cumplan con la mayor eficiencia posible. Para ello es necesario que exista una organización que, partiendo de los componentes, los distribuya adecuadamente considerando las relaciones entre medios y fines. En el mundo de las artesanías, salvo pocas excepciones, el objetivo principal es vender los productos tomando en cuenta la relación costo y beneficio, la inversión realizada en materiales, herramientas e instalaciones, los egresos por concepto de energía destinada a la producción, el tiempo empleado en la elaboración de todos y cada uno de los productos finales, el valor recibido por la venta al público, y si es que es necesario, gastos adicionales como promoción, traslado, desvalorización de maquinarias y herramientas etc.

Un adecuado ordenamiento del trabajo tiene que considerar las peculiaridades del entorno en el que se opera, puesto que la multiplicidad de componentes no se agota en el espacio interno. La autosuficiencia, en el sentido extenso del término, en la práctica es casi imposible dentro de la sociedad humana por lo que es indispensable para organizar actividades individuales y colectivas contar con los demás. Dentro de este contexto, la organización del trabajo artesanal no puede prescindir de los múltiples condicionantes que la sociedad industrial ha impuesto en el mundo contemporáneo. No es posible que las artesanías se transformen en industrias, pero si que, subsistiendo como tales, se reordenen en función de las estructuras vigentes.

La enorme producción y las excelencias artesanales del pasado y del presente pueden hacernos pensar que detrás de las piezas tiene que existir una magnífica organización. Es verdad en principio, pero si aspiramos a un robustecimiento de las mismas es necesario que esta organización interna se adecue a los factores externos del mercado. Las artesanías con alto contenido estético –que son las contemporáneas- se encuentran parcialmente en el territorio de las obras de arte en el que la inspiración y el talento de los autores pesan más que el sistemático y detallista ordenamiento del trabajo, pero están también en el territorio de la industria en el que el meticuloso ordenamiento del complejo proceso es esencial. Lo deseable es que en el universo de las artesanías se desarrolle un tipo de organización que tenga por meta una síntesis de los contenidos positivos de la industria y el arte.

Sentido empresarial

La empresa, entendida según una de las acepciones del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española como: “Entidad integrada por el capital y el trabajo, como factores de la producción y dedicado a actividades industriales, mercantiles o de prestación de servicios con fines lucrativos y con la consiguiente responsabilidad” existe desde hace muchísimo tiempo, pero luego de la Revolución Industrial, los conocimientos y estrategias de este tipo de organización han avanzado a un ritmo muy acelerado con el concurso de disciplinas científicas como la economía y la administración y como elemento catalizador de las variaciones que se dan en el mercado. Si la finalidad de una empresa es el lucro resultante de la inversión mas el trabajo, para conseguir el mayor beneficio posible es necesario organizar la entidad partiendo de un conocimiento claro y detallado de los componentes del proceso productivo para planificar adecuadamente las acciones con los menores costos en función del rendimiento, sin sacrificar la calidad deseada y para realizar las acciones correspondientes de acuerdo con las normas vigentes y las condiciones del mercado.

Industrias medianas y grandes cuentan en la actualidad con departamentos integrados por personas especializadas que abordan esta problemática. En la división del trabajo contemporáneo, parte importante corresponde al área administrativa financiera cuya función es la organización de la empresa, su contabilidad, trámites, adquisición de insumos, distribución de productos etc. En industrias pequeñas no siempre se justifica contar con personal dedicado exclusivamente a estos quehaceres los mismos que, en gran medida, están a cargo de los propios productores que comparten su tiempo y, ocasionalmente recurren a gente especializada pagándoles por servicios prestados u honorarios. Sin los niveles de especialización de quienes dedican la totalidad de sus esfuerzos al área administrativa financiera, los directivos de empresas pequeñas, además de sus conocimientos productivos, tienen que tener algún nivel de formación empresarial.

En el universo artesanal, este complemento de formación es más necesario y urgente. El artesano es un conocedor de su oficio con mayores o menores niveles de excelencia y lo usual ha sido que trabaje dando poca o ninguna importancia a los componentes administrativos y financieros que ese quehacer requiere, lo ha hecho y hace, a veces intuitivamente, o a base de cálculos carentes de precisión. Verdad es que los procesos administrativos y comercializadores en un taller artesanal son poco complejos comparados con los de una industria mediana o grande, pero las complicaciones del mercado contemporáneo afectan también a las artesanías. Es necesario entonces que los artesanos del tercer milenio tengan alguna formación empresarial que les permita racionalizar su trabajo y sus inversiones en un mundo configurado por patrones industriales, altamente competitivo, cambiante y que, a gusto o disgusto, marcha hacia la globalización.

El entorno económico y legal

Toda colectividad funciona regulada por normas que establecen las posibilidades y limitaciones de las formas de comportamiento en los múltiples ámbitos de la actividad humana. Algunas, denominadas usos sociales, responden a prácticas socialmente consagradas por el tiempo que varían de región a región. De estas costumbres suele surgir la identidad cultural como conjunto de rasgos que diferencian una región de otra. Hay también normas consagradas por el aparato jurídico del estado cuyo incumplimiento puede ocasionar sanciones. Una actividad productiva como la artesanal debe tomar muy en cuenta estos tipos de ordenamientos consuetudinarios y legales no solo para evitar sanciones, sino para sacar el mayor provecho posible de los mismos.

Si bien es cierto que en muchos países hay normas jurídicas especiales para los artesanos y las artesanías, no está exento este sector de las regulaciones generales aplicables a la producción. Dado el marginamiento parcial de las artesanías, no es raro que por desconocimiento se transgredan las normas vigentes con las consecuencias negativas sobrevinientes. En varios países hay disposiciones que aspiran a alentar o proteger la manufactura artesanal mediante subsidios,

excenciones, créditos privilegiados etc. También en este caso hay mucho desconocimiento de los artesanos reales y aprovechamiento de quienes no tienen esta condición y buscan prebendas que no corresponden a su status ni a su profesión.

Al margen de la organización legal, existen una serie de espacios centrados exclusivamente en las artesanías con posibilidades ventajosas que el artesano debe conocer para obtener las ventajas que ofrecen. Hay ferias especiales en las que, además de obtener utilidades con las ventas, puede dar a conocer a un universo más amplio aquello que produce, es importante que cuente con detallada información sobre los requerimientos exigidos para la participación y de ventajas relacionadas con transporte, aduanas etc. Hay instituciones públicas y privadas que ofrecen asesoría e información sin costo cuya existencia y finalidades deben ser conocidas por los artesanos, al igual que cursos de capacitación e información escrita.

En la era de la información, no puede el artesano vivir de espaldas a lo que ocurre en el ámbito de sus intereses.

Costos de Producción

Entendida la artesanía como una actividad empresarial, es indispensable que se de la importancia que tiene el costo de producción, tanto para tomar decisiones como para racionalizarlo y poder incorporarse al mercado con realismo. Con una visión simplista, tienden varios artesanos a creer que los costos son solo los que implican desembolso de dinero, aquello por lo que se paga como la paja toquilla, el oro o la plata que se compran. Algunos ni siquiera incluyen lo que se desembolsa por concepto de energía eléctrica, agua, teléfono, los omiten si es que el taller funciona en la misma casa en la que viven. Pierden de vista los gastos que hicieron en herramientas y máquinas y no toman en cuenta los costos de mantenimiento y reparaciones, sobre todo si ellos mismos los realizan. Arriendo de local no cuenta cuando es de propiedad de ellos, ni de servicios como gestiones.

El valor de trabajo suele tener un tratamiento diferente al del sistema industrial

siendo su cuantificación imprecisa, sobre todo si se trata de empresas familiares. Un paso fundamental en la concepción empresarial de las artesanías tiene que consistir en la disciplina necesaria para calcular los costos de producción, incluyendo todos los componentes al margen de si ellos implican desembolsos materiales y concretos de dinero, ya que de otra manera si no se conoce con la mayor precisión posible el costo de los productos finales, se pueden cometer errores que proyecten una imagen engañosa de este proceso, lo que se agrava si es que empresas de bienes y servicios no artesanales funcionan con claras normas de cálculo de costos.

Pariendo de este cálculo, es necesario que se introduzcan normas disciplinarias para saber con la mayor exactitud posible cuales son los egresos y cuales los ingresos, no solo para saber el monto de las ganancias o las pérdidas, sino para poder corregir errores y planificar la producción sobre bases reales mediante presupuestos y balances. La mentalidad empresarial requiere disciplina, no toma en un taller artesanal pequeño mucho tiempo de dedicación pero sí realizar las acciones de este tipo día a día, si es que es necesario, sin dejar que transcurra mucho tiempo ya que si eso ocurre, cualquier problema no detectado o corregido a tiempo puede crecer y agravarse con resultados desastrosos. El manejo empresarial no es otra cosa que ordenamiento, pero con precisión, disciplina y a tiempo, lo que no es frecuente en el universo artesanal.

Cálculo de utilidades

La intervención del ser humano en los materiales mediante el trabajo, transforma la materia prima bruta o semielaborada en productos finales idóneos para el consumo. La diferencia entre los costos de producción -incluyendo el trabajo cuantificado- y el de venta, da lugar a la utilidad que se perfecciona cuando efectivamente culmina la transacción comercial. El orden existente en una industria, desde su conformación, señala con claridad los caminos que se deben seguir para calcular con acierto las utilidades reales, diferentes de las presupuestadas. Si bien existen similitudes entre la industria y las artesanías, las diferencias son a veces

mayores lo que puede llevar a engaños e imágenes distorsionadas de las utilidades obtenidas, siempre en perjuicio del artesano.

Una debilidad frecuente es la imprecisa cuantificación del costo del trabajo en el proceso productivo. No es raro escuchar a artesanos que, preguntados por sus ganancias respondan que ganan “lo que da la obra” sin precisar cifras. La situación se agrava si es que se entremezclan los ingresos y egresos de la unidad artesanal de producción con los domésticos. Se habla a veces de pérdidas irreales o de ganancias ficticias al no haber previsiones adecuadas de los efectos futuros o no tener ideas claras de las experiencias—positivas o negativas—del pasado. La meta de toda acción organizada de trabajo es obtener ingresos para la subsistencia y, es lo ideal, para ahorrar. Mientras más claros sean los datos sobre lo que se recibe por el trabajo realizado, que es parte del costo de producción y las ganancias adicionales, la eficiencia en la producción y comercialización será mayor.

Cálculos de utilidades “al ojo” no funcionan en la sociedad contemporánea que ha dado pasos gigantescos en los campos económicos y administrativos. Es muy importante que los artesanos adquieran algún nivel de formación en este campo para que su trabajo se exprese con claridad en los resultados económicos obtenidos, lo que le permitirá conocer mejor las debilidades y fortalezas de sus esfuerzos y corregir los errores que, inevitablemente, se dan en actividades de esta índole. No hace falta realizar estudios universitarios para poder lograr estos propósitos. Se trata de sentido común, pero sentido común organizado que se lo descubre y pone en práctica mediante cursos de capacitación de corta duración y búsqueda de asesorías que no son difíciles de encontrar. Verdad es que las disciplinas relacionadas con este tipo de ordenamientos se han desarrollado bajo el cobijo del desarrollo y crecimiento industrial, pero es muy factible adaptar todos estos instrumentos que racionalizan y ayudan a la producción del universo de las artesanías.

Los nichos de mercado

La meta de toda empresa productiva es vender los productos finales. Salvo

casos excepcionales en los que los compradores van al productor para solicitar que se les venda los objetos, debiendo a veces esperar un tiempo para conseguir lo solicitado, lo común es que los productores busquen compradores enfrentando competencias. El conjunto de conocimientos y estrategias destinadas a investigar sectores del mercado para colocar los productos, de promocionarlos y de ampliar las ventas se ha desarrollado con fuerza sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. Las artesanías no pueden permanecer al margen de estos procesos, sobre todo en sociedades consumistas como las que vivimos. Parte de la gestión empresarial de los artesanos debe consistir en acciones y decisiones partiendo de conocimientos básicos de marketing.

Como norma general, las artesanías se encuentran entre los productos denominados suntuarios que, a diferencia de los artículos de primera necesidad, tiene un público comprador más restringido, integrado por personas que tienen ingresos sobrantes que los dedican a la satisfacción de necesidades secundarias. Siendo el costo de las artesanías medio y bajo, si se las compara con el de otros objetos como obras de arte, el público comprador está en personas de las clases medias y, excepcionalmente, altas que las consideran como objetos decorativos cuya posesión les produce placeres estéticos. En este sentido, es importante que los artesanos al elaborar sus obras den mayor énfasis a los atractivos de esta índole que tienen las artesanías sea por sí mismas, sea como agregados a objetos utilitarios.

Cada artesanía tiene, además, su nicho específico de mercado que es importante que el artesano lo conozca para proyectarse en su trabajo hacia él. Si bien es cierto que una de las fortalezas de las artesanías es su contenido cultural sustentado en la tradición, también está sujeta a cambios acordes con las apetencias de los consumidores y las innovaciones tecnológicas pues las sociedades no son estáticas. Las innovaciones que hay que hacer en la producción artesanal tienen que tomar en cuenta estas modificaciones en las sociedades hacia las cuales se proyectan las ventas. Este problema suele complicarse cuando se trata de exportar artesanías pues el universo de los consumidores se amplía y diversifica.

La gestión empresarial es cada vez más compleja ya que los entornos sociales cambian y se interrelacionan cada vez con más fuerza. Es indispensable que los artesanos tengan alguna formación en este campo con el fin de que adapten los contenidos a su producción y comercialización con los consiguientes beneficios para un tipo de actividad productiva humana que ha subsistido como alternativa a la industria, ofreciendo contenidos que esta última no puede hacerlos.